

# Mudéjares de la merindad de la Ribera y bailía de Tudela en los ejércitos de Carlos II de Navarra

ANTONIO MALALANA UREÑA  
ITZIAR MUÑOZ CASCANTE

A través de los documentos de la sección de Comptos del Archivo General de Navarra podemos observar como una serie de mudéjares de la merindad de la Ribera, y más concretamente de la bailía de Tudela, formaron parte, de una manera u otra, de los ejércitos de Carlos II, en sus guerras contra Francia, contra Castilla y en sus intervenciones en las gueras particulares entre Castilla y Portugal y la de Aragón y Castilla. Pero no sólo veremos a mudéjares formando parte de estos ejércitos, sino también, como directores de las obras de reparación de numerosos castillos. Con estos inestimables apoyos Carlos II consiguió formar un ejército altamente cualificado dentro de las posibilidades del reino de Navarra y con una predisposición para la reparación y mejoramiento de numerosos castillos. En la presente comunicación intentaremos ahondar en la presencia de los mudéjares en los ejércitos, su posición y especialización dentro de ellos con una mención aparte de los reparadores de castillos. Pretendemos, además, hacer unas breves consideraciones de carácter social.

## 1. OFICIOS DE GUERRA

Los mudéjares que entraron a formar parte de los ejércitos de Carlos II, procedían, como era lógico, del único lugar donde permaneció la población musulmana tras la Reconquista, se trata de la merindad de la Ribera. Su capital, Tudela, con una de las mayores aljamas de la Península, aportó casi la totalidad de los efectivos. Posiblemente, la aparición de mudéjares en los ejércitos navarros, coincide con el deseo de Carlos II de encontrar un mayor apoyo en la población del reino de Navarra para sus planes políticos.

La aportación de los mudéjares a la política de Carlos II se puede observar en dos marcos distintos, pero totalmente interrelacionados. Los encontramos formando parte de los ejércitos o como ejecutores principales de las reparaciones de numerosos castillos<sup>1</sup>.

Dentro de los ejércitos los mudéjares participaron de dos maneras, unos entraron directamente en la batalla como hombres de a pie o formaron parte de las guarniciones de los castillos, otros preparaban la logística y los instrumentos de guerra.

1. Breves apuntes de esta participación los podemos encontrar en el trabajo conjunto de Mercedes GARCÍA-ARENAL y Beatriz LEROY, titulado *Moros y judíos en Navarra en la Baja Edad Media*, publicado en 1984.

Carlos II tuvo en el frente de Francia el mayor derroche de su política, para sus territorios franceses partieron en 1353 un grupo de mudéjares ballesteros desde Navarra para servir a su rey en Francia, como en 1365, Alí Alhudalí y Muça Aplemí<sup>3</sup>. En 1368 Miquel Sanchiz de Ursúa, maestro de los ballesteros, rogó a Juan de Anet que pagase por los gajes debidos a Adomelet Xili y a Cale Madriz por sí y por otros cuarenta ballesteros 40 florines de oro como adelanto<sup>4</sup>. En un caso distinto tenemos a Amet Alhudelí, ballestero que entregó, en 1356, por orden de Drumas de Robray, 12 ballestas y 12 cintos de cáñamo para la guarnición del castillo de Araciél<sup>5</sup>.

Podemos ver, pues, dos formas de servicios de los mudéjares ballesteros, una como grupo dentro del ejército y la otra como miembros de las guarniciones de algunos castillos. Otra de las características especiales en su ausencia en las tropas de caballería, son guerreros de a pie. Este último aspecto es lógico, si pensamos que la caballería, por su alto coste y por su alta consideración social, estaba reservada a los ricos hombres, infanzones y caballeros. Por lo tanto, tenemos una primera consideración, los mudéjares, en el ejército participaron siempre como tropas de a pie, aunque adiestrados y especializados en el manejo de la ballesta.

No obstante el grupo más importante fue aquel que apoyó logísticamente a los ejércitos, ya fuese en la fabricación de armas, de ingenios para los asedios, de pontones para salvar los ríos y en la artillería. Podemos encontrarnos con los herreros, con los maestros de los ingenios, con los maestros de las artillerías y con los pontoneros. No se enfrentan directamente con las huestes enemigas, colaboran en armamento de los guerreros, facilitan y permiten los asedios, apoyan los ataques con la artillería y permiten el avance rápido a través de los pontones que cruzan los ríos. No trabajan en el campo de batalla, sino en el campamento y, por lo general, su labor se realiza con anterioridad a la batalla.

El herrero, figura de gran especialización artesanal, realizaba con su trabajo en la fragua las armas necesarias para las tropas. Así en 1353 vemos a Muça Toriel al servicio del rey en Francia como maestro de hacer hierros de lanzas y saetas<sup>6</sup>. Se trata de un trabajo bien considerado, tanto es así, que no existió ningún impedimento para que Muça Toriel, que a causa de su ancianidad tenía dificultades para realizar su viaje a Francia, se le proveyese de una cabalgadura<sup>7</sup>. No se marchará solo Muça Toriel desde Navarra hacia Francia, en el mismo viaje irán otros maestros. Estos fueron Mahoma Behaca, Mahoma Algaram y Halin Catalan, que *saben fazer lanças et ballestas e ballestas de trueno*<sup>8</sup>. Si algunos maestros parten hacia los territorios franceses de Carlos II, otros trabajan en la propia Navarra y algunos, como el caso de Amet Alhudali (1356), se dedicaban a reparar las ballestas y la artillería del castillo de Tudela e, incluso, distribuyó ballestas y cintos comprados en los castillos de Araciél, San Adrián, Corella, Cascante y Peña Redonda<sup>9</sup>.

Otra tarea importante es la de los que se dedican a construir los ingenios para los asedios, son los «maestros de los ingenios», su misión es la de construir las máquinas de guerra capaces de asediar y tomar los castillos, ciudades y fortalezas. Estos oficiales solían ser carpinteros y se les contrataba en tiempo que se precisaba sus servicios. Un buen ejemplo es el de Mahoma Madraz, mudéjar carpintero de Tudela, que recibió 4 libras y 19 sueldos de carlines prietos por sí y por su mozo al *fazer ciertos ingenios, castieylllos, escallas e otraas cosas para combatir la villa de Alfaro en los meses de junio*

2. AGN, Comptos, caj. 12, n.º 22, VI.
3. AGN, Comptos, caj. 20, n.º 118, V.
4. AGN, Comptos, caj. 23, n.º 81, CL.
5. AGN, Comptos, caj. 38, n.º 12, XI.
6. AGN, Comptos, caj. 12, n.º 22, VI.
7. AGN, Comptos, caj. 12, n.º 22, VII.
8. AGN, Comptos, caj. 12, n.º 22, VIII.
9. AGN, Comptos, caj. 12, n.º 115.

y julio de 1368 contra los castellanos<sup>10</sup>. El mismo Madraz relizó trabajos similares a partir del 27 de marzo y durante un mes, por los que cobró 8 florines<sup>11</sup>, aunque sin especificar el lugar donde se desarrollaron. Más tarde le volveremos a ver trabajando en unos ingenios para Tudela, que le ocuparon a él y a su compañero 45 días. El 31 de mayo en el real delante de Logroño se ordenó a Juan de Anet que se pagase 2 sueldos y 6 dineros a Madraz y 2 sueldos a su compañero<sup>12</sup>. La construcción de ingenios, castillos y escalas permite a los guerreros asediar un castillo y escalas permite a los guerreros asediar un castillo o una ciudad, debilitando la resistencia, consiguiendo, en definitiva, su conquista. Por todo ello, el trabajo de un buen maestro de los ingenios, era una labor altamente cualificada, y de ella dependía, a veces, el éxito o el fracaso de un asalto. Aquí vemos que esta responsabilidad recayó en manos de un mudéjar de Tudela, llamado Mahoma Madraz.

Si un carpintero es el especialista de construir las máquinas de asedio, también lo será el «maestro de las tiendas». Ellos son los que reparan las tiendas del campamento, de las diferentes gentes de armas, incluso la del mismo rey. En este sentido el 21 de mayo de 1368 se dio la orden para que se pagasen 2 florines de adelanto a cada uno de los 13 mudéjares carpinteros que llegaron para tal fin<sup>13</sup>. Estos mismos mudéjares siguieron a los ejércitos de su rey a lo largo de la guerra contra Castilla. Así los volvemos a encontrar en el real delante de Logroño, trabajando durante 15 días de ese mismo mes para «adobar» las tiendas. En esta ocasión se les pagó unos 2 sueldos diarios a cada uno de ellos<sup>14</sup>. Estos 13 mudéjares encabezados por Audeillá Adriz, maestro de las tiendas, comenzaron a trabajar antes del 22 de marzo (1368), pues en esta fecha se tomó la decisión de pagarles 12 florines de oro en adelanto de lo que pudiese serles debidos por sus gajes<sup>15</sup>.

Un nuevo grupo es el formado por los pontoneros, son los zapadores de los ejércitos modernos. En 1364 se pagó a Audallá Madraz por la construcción de dos pontones, el primero para el castillo de San Adrián y el segundo para el castillo de Azagra<sup>16</sup>. Un mejor ejemplo, y de mayor interés, es el trabajo realizado, en la guerra contra Castilla (1368), por 18 pontoneros para que *las gentes darmas e de pie et las cosas necesarias* en aquella guerra cruzasen el río Ebro<sup>17</sup>.

Las referencias a mudéjares trabajando para los ejércitos de Carlos II no se cierran aquí. De nuevo los vemos en una labor específica, es el último grupo a definir, se trata de los «maestros artilleros del rey». Estos aparecen mucho más tardíamente en la documentación y su presencia tiene que ver también con la evolución de esta nueva arma de guerra. La primera referencia se hace en la persona de Aliot Aludely, maestro de la artillería, cuando la reina Juana le «enfranqueció», el 4 de marzo de 1372, de la pecha ordinaria que tenía que pagar anualmente con los otros mudéjares pecheros de la aljama de Tudela<sup>18</sup>. Como vemos la responsabilidad del control de la artillería fue puesta en manos de los mudéjares.

Si hemos seguido atentamente las diferentes maneras de participación de los mudéjares en los ejércitos de Carlos II, podemos describir dos interesantes detalles, el primero radica en que un grupo de gentes de a pie, armada con ballestas, es enviado fuera de Navarra, a las posesiones francesas de Carlos II, o forman parte de las guarniciones del reino. Este grupo está sujeto a los movimientos dentro del ejército y

10. AGN, Comptos, caj. 23, n.º 80, XV.
11. AGN, Comptos, caj. 23, n.º 81, CXLVI.
12. AGN, Comptos, caj. 23, n.º 81, CXLIV.
13. AGN, Comptos, caj. 23, n.º 81, CXLII.
14. AGN, Comptos, caj. 23, n.º 81, CXLIV.
15. AGN, Comptos, caj. 23, n.º 81, CXLIX.
16. AGN, Comptos, caj. 18, n.º 130, XIII.
17. AGN, Comptos, caj. 23, n.º 81, CXLII.
18. AGN, Comptos, caj. 26, n.º 64.

durante todo el tiempo que dure la guerra. El segundo detalle lo dan los oficiales especializados, individualmente o en grupos reducidos, siempre con tareas propias, que viven en el ambiente del campamento, no dentro del grupo de soldados, sino en el ajetreo que acompaña a todo ejército. Las tiendas de los herreros que preparan y reparan las lanzas, las ballestas, las flechas o las saetas. Los maestros de los ingenios con sus ayudantes construyendo las máquinas de guerra que permitirán la conquista de un castillo. Los carpinteros que reparan las tiendas de los guerreros. Los pontoneros que confeccionan los útiles necesarios para cruzar los ríos. Todos ellos, aunque no participan, viven el fragor de la batalla y el bullicio de los campamentos. Después se sumará, a todo este ambiente bélico, la artillería, un elemento de gran novedad. Tanto unos como otros, y desde que Carlos II comenzó su política exterior, participarán en los procesos históricos de la segunda mitad del siglo XIV. De esta manera los mudéjares entraron a formar parte de los ejércitos navarros en igualdad de condiciones con los cristianos. Más aún con el beneficio a su favor que su trabajo, caracterizado por la especialización, era muy necesario en aquellos momentos. Fue, por lo tanto, una minoría bien considerada.

## 2. REPARACION DE FORTALEZAS

Al principio, cuando hablábamos de la entrada en los ejércitos de Carlos II de mudéjares, hacíamos mención aparte de un fenómeno muy particular. Nos referimos a la responsabilidad, recaída en varios mudéjares, de dirigir las obras de reparación de numerosos castillos del reino de Navarra. Dos son las figuras, Zalema Zaragozaño, «maestro carpintero de las obras del rey en todo el reino» y Zalema Alpulient, «maestro de las obras del rey en los castillos de la Ribera». De todos es conocido que la defensa de un reino, y más de un pequeño reino como Navarra que vivía acosado por los poderosos reinos vecinos, Castilla, Aragón y Francia, dependía de un magnífico sistema de castillos, ciudades muradas, torres y atalayas. De todo el sistema dependía la salvaguarda de su integridad. En el esquema destacamos los castillos. Su situación estratégica, sus muros y sus defensas hacen de él una fortaleza inexpugnable y que protege el territorio de posibles ataques. Otro punto importante para los castillos es su perfecto estado de conservación, hay que conseguir que los muros aguanten cualquier embestida. Tanto Carlos II, como su sucesor Carlos III, iniciaron un proceso de fortalecimiento de los castillos. Dentro de este proceso entraba la reparación de algunos de ellos. Pues bien, parte de estas obras fueron dirigidas por mudéjares.

De Zalema Alpulient debemos decir que se dedicó a la reparación del castillo de Sanchoabarca. Su trabajo lo desarrolló entre 1359 y 1360<sup>19</sup> y por el cobró de 3 sueldos diarios<sup>20</sup>. Pero el más destacado fue Zalema Zaragozaño gran maestro de las obras del rey en todo el reino, que intervino en las obras de reparación del castillo de Monteagudo (1361), con Zalema Alpulient habiendo efectuado las obras de tasación de las obras realizadas en dicho castillo. La supervisión de Zalema Zaragozaño sobre distintos castillos no concluye aquí. En 1364 le tenemos en el castillo de Lestaca o La Estaca, en la merindad de la Ribera, donde supervisa las obras de reparación hechas en su aljibe<sup>21</sup>. Por estas obras, Martín Sanchiz de Elespuru, alcaide del castillo, recibió 32 libras, 13 sueldos y 3 dineros de carlines prietos, tal y como lo había estipulado el propio Zaragozaño en su relación de las obras y reparaciones<sup>22</sup>. Un año después (1365) da su conformidad a las partidas de las obras en el castillo de Peñafior, en la

19. AGN, Comptos, caj. 13, n.º 216, IX y caj. 13, n.º 218, I.

20. AGN, Comptos, caj. 13, n.º 218, IV.

21. AGN, Comptos, caj. 18, n.º 69.

22. AGN, Comptos, caj. 17, n.º 46, II.

merindad de la Ribera<sup>23</sup>. También en este mismo año presta su conformidad a las partidas de las obras hechas en el castillo de Cintruénigo efectuadas en 1363<sup>24</sup>. Unos años más tarde (1379) aprueba las partidas de gastos de la reparación realizada en el castillo de Sanchoabarca, según lo pidió su propio alcaide, Martín Caxar<sup>25</sup>. En el mismo año aprueba una nueva relación de gastos, esta vez es porque se repara el castillo de Cascante, bajo la petición del alcaide Juan de Rufas<sup>26</sup>. Por último, en 1387, estará presente en las obras efectuadas para reparar un cimiento y un muro del castillo de Tudela<sup>27</sup>.

Hemos visto a los mudéjares formando parte dentro de los ejércitos y, también, estuvieron presentes en las reparaciones de numerosos castillos. La importancia de unos y de otros es diferente, pero igual de importante. Quizá Zalema Zaragozano y Zalema Alpulent tuvieron mayores responsabilidades, pero todos ellos, de una manera igual, entraron dentro de los planes políticos de Carlos II. Respecto a las consideraciones sociales generadas por este fenómeno fueron muy interesantes, lo que nos obliga a establecer una serie de ideas en un nuevo epígrafe.

### 3. CONSIDERACIONES SOCIALES

Los mudéjares en Navarra, reducidos a la merindad de la Ribera, y con una gran aljama en Tudela, vivían bajo la jurisdicción real, como propios especiales del rey. Dentro de sus aljamas se dedicaron a diferentes tipos de trabajos, en especial al cultivo de la tierra, bien como pequeños o grandes propietarios o como colonos. También los encontramos como pequeños artesanos, guarnicioneros, herreros, carpinteros, etc.

Cuando hablábamos de la entrada de mudéjares en los ejércitos observábamos como eran destinados a las tropas de a pie, estaban lejos de utilizar el caballo como instrumento de guerra o de transporte. No es necesario recordar que el caballo era un símbolo social de alto rango, sólo disponían de él aquellos que podían mantenerlo, es decir, su uso está reservado a los ricos hombres, a los infanzones y a los caballeros. En definitiva los mudéjares que entraron en los ejércitos como ballesteros acudieron a la guerra como tropas de apoyo, lejos de toda aspiración de escalar puestos en la sociedad o de adquirir fortuna, marchaban a Francia o luchaban en Navarra para servir a su rey que era su señor, no podían, por tanto, negarse. Incluso en algunas ocasiones salieron perjudicados a causa de la guerra. No es difícil imaginar a mudéjares campesinos dejando sus tierras y sus familias para ir a la guerra, dejando atrás campos de cultivar e hijos que criar. La subsistencia de toda una familia estaba en peligro por la ausencia del esposo/padre. Para paliar en alguna medida el problema se llegó a pagar a las mujeres los gajes que correspondían a sus maridos por servir a su rey en la guerra. En 1365 Ayzatí, mujer de Alí Alhudelí, Aixá, mujer de Muce Alpelmi, Oro, mujer de Adomelich Cavi y Hude, mujer de Ybraym Almailló, recibieron 6 cahíces de trigo cada una, que el rey había ordenado darles en consideración a que sus maridos estaban a su servicio en Francia<sup>28</sup>. De todo ello se pueden extraer dos consideraciones interesantes. La primera, que los mudéjares están alejados, por su doble posición de minoría étnica y de ballesteros, de la caballería. La segunda, que su ausencia fuera de la familia y de sus labores como campesinos, pone en peligro la subsistencia de esposa e hijos, aunque, como parece demostrar el documento anterior, el rey intentó remediarlo.

23. AGN, Comptos, caj. 16, n.º 12, fol., 81.

24. AGN, Comptos, caj. 16, n.º 12, fol., 9.

25. AGN, Comptos, caj. 37, n.º 1, XI.

26. AGN, Comptos, caj. 37, n.º 1, XV.

27. AGN, Comptos, caj. 51, n.º 12, I.

28. AGN, Comptos, caj. 20, n.º 118, V.

Por el contrario si observamos el grupo de los maestros mudéjares que trabajan para poner a punto el apoyo logístico de estos ejércitos las cosas cambian. Todo depende de la posición económica dentro de la propia aljama. Por lo general eran muy considerados, quizá por su trabajo de artesanos, muy necesario para la buena marcha de las tropas. En definitiva, podemos encontrarlos trabajando temporalmente durante un periodo concreto de la guerra o dedicándose toda la vida como profesionales de la misma. En este último caso podemos encontrar a la familia de los Adulallí, Amet, Alí, su hijo, y Amet, su nieto. Al final serán enfranquecidos por el rey del pago de toda la pecha ordinarias que tenían que satisfacer anualmente los mudéjares de la aljama de Tudela<sup>29</sup>. Todo este grupo de maestros, por lo general, estaban bien pagados y no estaban sometidos a problemas de subsistencia pues su trabajo les ofrecía bastantes posibilidades de hacerlo más rentable con la guerra.

No obstante los mudéjares mejor considerados fueron los maestros que dirigían y supervisaban las obras de reparación de los castillos. Eran los mejor pagados de todos aquellos que prestaron sus servicios al rey en las funciones a que venimos haciendo referencia, un ejemplo más de esto es la orden de Carlos II, del 31 de diciembre de 1365, a García Miguel de Elcarte que se pagase a Zalema Zaragozano 2 sueldos y 6 dineros más cuando tuviese que trabajar fuera de Tudela. Además le dieron 60 sueldos de carlines prietos anuales de beneficio en tanto desempeñase su oficio<sup>30</sup>.

Durante el reinado de Carlos II, como hemos podido contemplar, los mudéjares entraron a formar parte de los ejércitos en aquellas guerras que sostuvo Navarra con sus vecinos. Los vimos como soldados, como maestros y como directores de las obras de reparación en numerosos castillos del reino. Se integraron sin ningún problema en las tropas e, incluso, alcanzaron puestos de alta responsabilidad. Unos pasaron sin pena ni gloria y otros, por el contrario, fueron recompensados con franquicias. A pesar de pertenecer al rey y formar parte de una minoría étnica estuvieron bien valorados en sus oficios, hasta tal punto que no hubo ningún problema para que participasen en las guerras, con un alto rendimiento en su favor dentro de la política exterior de Carlos II. Si esta actuación es un reflejo fiel de la situación de los mudéjares dentro de la convivencia social entre culturas diferentes dentro del reino de Navarra, podemos y debemos llegar a una conclusión y última consideración, que durante el reinado de Carlos II la convivencia entre mudéjares y cristianos fue armoniosa y pacífica. Incluso se les admitió en las campañas guerreras: la consecuencia fue una labor destacada y positiva, se les considerará como personas altamente cualificadas, al menos por las altas jerarquías del reino.

#### 4. CONCLUSIONES

El paso de mudéjares por los ejércitos navarros en tiempo de Carlos II fue muy positiva. De todo ello podemos extraer las siguientes conclusiones:

A nivel metodológico debemos referirnos a la magnífica documentación de comptos, muy numerosa, completa y valiosa, por la aportación de noticias del comportamiento de esta minoría, de su situación social y de su trabajo. Incluso desde el punto de vista arqueológico es válido. Este último aspecto podemos estudiarlo desde dos supuestos, el primero el antropológico, pensemos en la posibilidad de excavar una batalla o un asedio de esta época, habría que pensar que allí, entre las tropas cristianas hubo mudéjares como amigos, hecho digno de mención al no ser, precisamente, una tierra donde los mudéjares y musulmanes fueran bien vistos. El segundo supuesto está

29. AGN, Comptos, caj. 26, n.º 64.

30. AGN, Comptos, caj. 20, n.º 3.

relacionado con la arquitectura militar, pensemos en las abundantes referencias a obras de reparación efectuadas en numerosos castillos.

Continuando en las conclusiones, diremos que los mudéjares participaron en las campañas navarras como soldados de a pie, como maestros fabricando y reparando armas, diseñando máquinas de guerra para los asedios, construyendo puentes, mandando la artillería y supervisando las obras en distintos castillos. En todos los frentes y oficios donde actuaron fueron bien considerados.

La procedencia de estos mudéjares fue diversa, en su mayoría salieron de la aljama de Tudela y eran campesinos y pequeños artesanos, unos con mayores recursos económicos, otros eran buenos profesionales, saliendo beneficiados de un oficio especializado, muy necesario para la buena marcha de las tropas navarras. A unos hubo que pasar sus gajes a sus mujeres, a otros se les enfranqueció. Sin embargo, todos ellos estuvieron sometidos a la voluntad real, con unos márgenes muy limitados, pertenecían a una minoría étnica e incluso su posición dentro de las tropas, no se les permitió hacer fortuna.

En definitiva, los mudéjares entraron en los ejércitos navarros en un momento trascendental de la historia del reino de Navarra, cuando Carlos II buscó el apoyo de toda la sociedad de su reino para fortalecer su política exterior. Participaron en casi todas las campañas emprendidas por el rey, ya fuese como soldado de a pie, ya fuese como maestros. Por lo general, estuvieron bien considerados por su trabajo y, lo que es más importante, se les situó en puestos de alta responsabilidad para la defensa del reino. La respuesta fue favorable y en algunos casos se les enfranqueció. Fue uno de los períodos de mayor convivencia pacífica entre culturas y donde mayor participación tuvieron en la política exterior de su rey.

BND

